Coincidencias entre Antonio Machado y Robert L. Frost

Justina Ruiz de Conde

Acababa yo de conocer a Frost cuando, hablando de Antonio Machado, me sorprendí al descubrir que la vida de los dos tenía cierto parecido, que vagamente coincidían también en algunos rasgos de carácter y que las semejanzas se podían ampliar sin gran dificultad a sus gustos y predilecciones, entre los cuales destacaba en forma notabilísima su amorosa exaltación de una tierra que hasta ellos había sido postergada como paisaje. Hice una lista de lo que aproximaba en estos sentidos a **F.** y a **M.** y en ella anoté los comentarios que me parecieron más pertinentes de entre los que se me ocurrieron. Los presento aquí ahora sólo en reducida parte reservándome la totalidad para un libro del que van ya escritas demasiadas páginas. Las de hoy tratan de la vida de **F.** y de la de **M.**

Sí, sus vidas tuvieron mucho de paralelas, y sus obras también. Ahora que, aunque sean semejanzas de vida la base de este ensayo, quedarán sin contestación las preguntas más acuciantes y, en realidad, sin planteamiento. Hay que atenerse simplemente a lo que pasó, sin especular sobre lo que podía haber pasado y que no sabemos.

Se asemejan, en efecto, las vidas de los dos poetas. Les ocurren cosas parecidas. Nacen casi a un mismo tiempo. Proceden de idéntico nivel social y económico, de ideología política similar. Son hijos de profesor. Mudan bruscamente de residencia en temprana edad (del lugar donde nacieron a otro muy distinto de clima, tradición y cultura). Se quedan huérfanos de padre antes de tiempo. Viven largos años con la madre. La tuberculosis les afecta la vida: causa la muerte de un ser querido, queda como un fantasma amenazador después. Son catedráticos de literatura. Y en cuanto a formación intelectual, son los dos autodidactas más que estudiantes universitarios.

Familia y estudios.—Nacen en un día marcado con el mismo número, el 26, y en el mismo o en casi el mismo año. El uno en Sevilla, el otro en San Francisco, California. Los que habían de ser poeta de Castilla y de Nueva Inglaterra, respectivamente: Machado, el 26 de julio de 1875 y Frost, el 26 de marzo de 1874 o de 1875 según se creyó mucho tiempo; y mueren bajo signos del Zodíaco contiguos: **M.** el 22 de febrero de 1939 y **F.** el 29 de enero de 1963.

Su procedencia social es parecida. La familia Frost pertenece a esa burguesía acomodada expuesta a naufragar en cualquier visicitud económica. Eran de la Nue-

va Inglaterra por el lado paterno y el materno, y hubo en esta rama guerreros contra los indios, combatientes de la Revolución, funcionarios públicos. En realidad su verdadera fuente de ingresos era el campo, al que venían dedicándose. El abuelo, el primer William Prescott Frost, oriundo de Maine, trocó los aperos de labranza y cría de animales por las herramientas y el trabajo en los telares de las fábricas de Lawrence (Massachusetts) y ocupó el puesto de jefe de taller en una de ellas, siguiendo así el curso de la industrialización de su país. Cuando esta transformación de la economía nacional se interrumpió con la Guerra Civil, la industria textil sufrió una crisis agudísima. Entonces, William Prescott Frost I reaccionó como tantos otros ciudadanos del Norte, echándole la culpa de su ruina a los del Norte e inculcando así en su hijo, William Prescott Frost II, el padre del poeta, rencores y odios contra su región natal, Nueva Inglaterra. Tan así fue que W. P. Frost II, apenas terminó sus estudios universitarios en Harvard, se dirigió hacia el Oeste a buscarse la vida como abogado o periodista. De camino y apurado de dinero, aceptó el puesto de profesor en un pueblo de Pennsylvania donde conoció a la futura madre de nuestro poeta, Isabelle Moodie, una muchacha escocesa emigrada de Edimburgo, maestra a su vez. Los padres de F. fueron, pues, dos maestros. Se estableció el matrimonio en San Francisco de California, donde el marido se dedicó al periodismo y a la política, carreras que en aquel entonces era preciso ejercer allí revólver en mano y muy a menudo, desde las barricadas. El juego, la política y la bebida fueron las tres pasiones que a pequeñas dosis drogaron la corta y azarosa vida de W. P. Frost II. Murió tuberculoso en San Francisco a los treinta y cuatro años de edad, mandando en su testamento que le enterraran en Nueva Inglaterra, en la sepultura de la familia Frost. Dejaba pobres y huérfanos a sus dos hijos: Robert Lee, el mayor, de once años, y Jeanie Florence, nacida en 1876, muchacha de extremadísima sensibilidad, que terminó volviéndose loca a los cuarenta y tantos años. Parece ser que el padre de Robert Lee y Jeanie Florence Frost fue un hombre duro, exigente, severo e inflexible con sus hijos.

Tenemos, pues, que la vida de nuestro poeta americano sufre hondos cambios en los primeros años de adolescencia. Cambio de situación familiar, porque se queda huérfano. Cambio de medio ambiente, porque se va a vivir a lugar muy diferente de aquel en que transcurrió su infancia. Cambio de situación económica, porque William P. Frost II al morir se lleva la llave de la despensa y le tocará a su viuda atender a las necesidades de la pequeña familia. Y cambio intelectual, porque la escuela, prohibida al niño Frost en California debido a su débil salud, será de entonces en adelante, para él, imperiosa necesidad para ganarse la vida, bien ayudando a su madre en su colegio, bien asistiendo él mismo a instituciones de segunda enseñanza y más tarde a las universitarias, para prepararse así a mantener a su mujer y a sus propios hijos. Todo ello, sin despreciar el desempeño de oficios manuales como la labranza del campo y el cultivo de frutas, las labores de zapatería, de fábrica y de electricidad, aprendizajes que le servirán mucho en sus años rurales de padre de familia.

Cambios semejantes ocurren en la vida de Machado. Su abuelo paterno y su padre fueron catedráticos de universidad. Se queda huérfano de padre poco más tarde que Frost, a los diecisiete años, y pierde a su abuelo a los diecinueve, viéndose obligado con la desaparición de estos dos sostenes de la casa a pensar en ga-

narse la vida él mismo. Cuando **M.** tiene ocho años, la familia se desplaza a Madrid, de cuya universidad acaba de ser nombrado catedrático el abuelo. La infancia del poeta, sevillana, termina aquí. Su adolescencia y juventud serán madrileñas, castellanas. El ambiente intelectual de **M.** cambia también con la ida a Madrid. Allí le espera la Institución Libre de Enseñanza —muchos de sus profesores son amigos de su abuelo o de su padre— cuyas clases, excursiones al campo, visitas a museos y pueblos perdidos dejarán en el poeta un poso moral y artísticamente beneficioso. En Madrid, hallará más tarde las tertulias, de café heredadas de sus progenitores en las que se discute la política o la poesía; las tertulias de los nuevos escritores; el teatro, las bibliotecas, los museos; y la pandilla de amigos aficionados a la literatura, a la creación de revistas y al estreno de obras teatrales escritas o representadas por ellos mismos.

En su formación espiritual, **M.** le lleva ventaja a **F.**, marginado en su adolescencia por la escuela primaria, el taller, la fábrica y el campo. **M.** vive en un ambiente intelectual más rico, más académico y más literario, bien es sabido.

Se quiebra la semejanza de los primeros veinte años de **F.** y de **M.** cuando llegamos a sus matrimonios, asunto en el que puede ser también estén reflejadas las respectivas actitudes nacionales. Porque **F.** se casa en 1895, en su juventud, a los veinte años de edad, mientras **M.** lo hace en 1909, a los treinta y cuatro, en plena madurez. **F.** es condiscípulo de Elinor Miriam White, se gradúa con ella, a diferencia de **M.**, quien le dobla la edad a Leonor Izquierdo Cuevas. La diferencia se acentúa si recordamos que **F.** tuvo seis hijos y **M.** ninguno y que la duración del matrimonio de aquél fue de cuarenta y tres años, de 1895 a 1938, en que falleció Elinor Frost, y la de **M.** apenas alcanzó la de tres años. Diferencia debida a la corta edad de Leonor al casarse y al morir.

Se reanuda el paralelo al considerar que tanto **F.** como **M.**, al llegar a la edad militar, son hijos de viuda y que los dos tienden a seguir apegados a la madre. **F.** aun de casado sigue viviendo y enseñando con ella: en su casa, le nace al joven matrimonio el primer hijo, Eliot, y sólo en el verano de 1897 formarán hogar propio. Ahora es cuando **F.** siente verdadera necesidad de ganarse la vida para mantener su casa y seguir ayudando a la de su madre. Vuelve a los estudios universitarios iniciados e interrumpidos en 1892 en Dartmouth College. Ingresa y estudia en Harvard (1897-99), saca becas, tasca el freno académico, enferma, un médico alarmista lo desahucia de necesidad y **F.** decide entonces abandonar la universidad. A punto de partir de Cambridge, Massachussetts, les nace una niña, Lesley, en la primavera de 1899, cuando por fin se trasladan todos a Methuen, cercanías de Lawrence. En esta última, está agonizando, a los cuatro años de su nacimiento, la escuelilla de la madre de **F.** Obsérvese cómo éste, desde Cambridge, ha seguido ayudándola, enseñando con ella. Cómo se ha venido a vivir a Methuen. Muere la escuela en este año de 1899. **F.** se dedica ahora a la avicultura, a la pollería, y su salud va mejorando. El año siguiente es un año aciago: en julio se le muere Eliot, el hijo mayor, que cuenta cuatro años escasos, y en noviembre, la propia madre. Nuestro poeta se dolerá de no haber sabido o podido ayudarla económicamente más y confesará que «The lovely shall be choosers», uno de sus poemas más emocionantes, se refiere a ella. Cuando murió esta señora, hacía poco más o menos un mes que **F.** se había instalado con su mujer e hijos en la granja de Derry, com-

prada por el abuelo. Desde entonces y hasta su ida a Inglaterra en 1912, se ganará el pan a solas, desprovisto de toda ayuda familiar, dedicado a la agricultura y a la enseñanza, sucesiva o simultáneamente. Patrón de vida que seguirá durante muchísimos años de su existencia dedicada antes, durante y después de éstos a la poesía. **F.** será, pues, poeta profesor, como **M.** No sólo por necesidades económicas, sino porque tanto **M.** como **F.** están de acuerdo en que la poesía «no puede convertirse en actividad única, en profesión», como dijo **M.** (1).

Por la misma época en que se casa **F.** —1895— y a la misma edad —los veinte años—, **M.**, siguiendo el camino de alguno de sus mayores, quiere irse a Guatemala a probar fortuna. La familia decide que vaya en cambio su hermano Joaquín. Mas si le falló a **M.** el sueño de convertirse en sostén de los suyos, allí, en Madrid, le salió pronto un pequeño puesto más dentro de sus gustos, los literarios. En 1899 lo vemos en París, de traductor de la casa Garnier. En 1902, **M.** consigue ser nombrado vicecónsul de Guatemala en París, sin que sepamos a qué se debe el no haber continuado con él mucho tiempo. La aparición de **Soledades** en el mismo año, si bien con 1903 como fecha, lleva a sospechar de qué lado le soplaba el aire a nuestro joven diplomático. Por último, en 1906, **M.** da un paso decisivo en su lucha por la existencia: se encierra a preparar la oposición a cátedra de francés, se presenta a la convocatoria, aprueba y es destinado a Soria, a cuyo Instituto se incorpora en el otoño de 1907. Desde entonces hasta su muerte, su fuente fija de ingresos será el sueldo tan menguado de catedrático de Instituto. Hasta qué punto llegó a ayudar a su madre con este sueldo, lo ignoro. Lo que sí se sabe es que **M.** y su madre, como **F.** y la suya, estuvieron siempre estrechamente relacionados. En el caso de **M.**, que se acompañaron no únicamente en la vida sino en la muerte.

La vida de nuestros dos poetas muestra parecido resultado en lo relativo a estudios universitarios: los dos son más bien autodidactas, leen y estudian a solas y si asisten al aula de la universidad es únicamente por corto tiempo. **F.** empieza y termina sus estudios en Dartmouth, en 1892, inmediatamente después de terminar los de enseñanza secundaria, los reemprende e interrumpe de nuevo en Harvard durante los años 1897 y 1899, y no los completa jamás. (Ocho universidades remediarán después el caso confiriéndole el grado honorífico de doctor: cuatro norteamericanas, tres inglesas y una irlandesa.) **M.** es más afortunado en preparación y ambiente, se mueve entre intelectuales siempre y estudia. Prepara oposiciones a cátedra de francés, sigue cursos en el Collège de France con Bergson y Bédier, estudios que quedan cortados en 1912 por la enfermedad de Leonor, y al cabo de tres años más, cuando alcanza ya los cuarenta, estudia por su cuenta, en Baeza si no es verano, y en Madrid durante esta estación, disponiendo los exámenes de la carrera de Filosofía y Letras. Son dos hombres, pues, que saben lo que saben porque lo han aprendido más que por nadie por ellos mismos.

Las tendencias ideológicas, o al menos las simpatías y amistades de los progenitores de **F.** y de los de **M.**, parecen haber sido muy semejantes. Si la familia del poeta español —y hasta él mismo en su primera juventud— se movió entre políticos federales y educadores de la Institución Libre de Enseñanza, la del norteamericano, dejando aparte sus caprichosas simpatías por la causa sudista, era también

(1) Manuel Hilario Ayuso: **Helénicas**, prólogo de Antonio Machado, Madrid, V. Suárez, 1914, páginas 11 y 14.

de tendencia liberal. El padre de **F.** militó en el Partido Democrático de California y con él se presentó en las elecciones de 1884, siendo derrotado con todos los de esta candidatura, pues la victoria se la llevó el Partido Republicano.

Una amenaza común.—La muerte se disfraza de muchas formas, y en cada época, muestra predilección por un traje, el de la enfermedad más mortífera del momento: peste bubónica, fiebre amarilla, tuberculosis, cáncer... La de los tiempos de Machado y Frost fue la tuberculosis. A ambos les tocó muy de cerca, como si fuera en su propia persona, y al poeta americano en ella misma, según parece.

William Prescott Frost II, como es sabido, muere tuberculoso a los treinta y cuatro años, dejando huérfano a los once a su hijo Robert; y Leonor Izquierdo y Cuevas, tuberculosa también, fallece a los diecisiete dejando viudo a Machado a los tres años de casados. Desgracias precedidas de los pavorosos síntomas que presagian el fatal e inminente término de estas vidas. Así, Machado presencia en 1912 el primer vómito de sangre de su mujer, en París, y se dedica después en Soria a cuidarla cuanto puede —recuérdese al efecto el mísero y triste carrito en que la sacaba a tomar el sol, imagínese la angustia de comprobar los aterradores e incontenibles progresos de la enfermedad, entonces incurable—. Y Frost, cuando apenas contaba los diez años, estando bastante avanzada ya la enfermedad del padre, tenía que acompañarle a los mataderos, donde se atracaba de sangre caliente. ¡Con ello ponía en práctica una de las formas de terapéutica vigentes en sus días! A mayor abundancia, **F.**, de niño, fue considerado por médicos y familiares pre-tuberculoso y lo sacaron de la escuela y lo recluyeron en casa. Después, siempre vivió **F.** amenazado por el temor a heredar la temible enfermedad, miedo razonable, ya que para algunos de sus biógrafos la dolencia se le materializó, aunque en forma menos grave. Esta aprensión, justificada, pues, parece haber sido además un factor determinante en la elección del campo y de la montaña para lugar de residencia habitual. Pese a todo lo cual, el destino o la herencia, como queramos llamarlo, se mostró implacable con nuestro autor y sus familiares, pues estuvieron tuberculosos dos de los hijos y la nuera de Frost: Carol, Marjorie y Lillian Labatt, la mujer de Carol. Este, viva imagen del poeta y adorado por él, había nacido en 1900. A los dieciséis años se le declaró la enfermedad pero se curó; contrajo matrimonio, tuvo hijos y acabó de manera trágica e inesperada: suicidándose a los cuarenta años, y sin que **F.** pudiera impedirlo. Otro de los hijos del poeta, Eliot, murió en su infancia (nació en 1896 y murió en 1900) sin que haya pruebas para incluirlo en la lista de víctimas de la tuberculosis, o para no incluirlo. Al otro lado del mar, el paralelo podría prolongarse por la línea española si recordamos que otros dos hermanos de Leonor Izquierdo, una hembra y un varón, vinieron a morir tísicos, aunque para aquel entonces, Machado ya se había marchado de Soria y no tenía relación con ellos.

Triunfo y consagración.—El año 1912 presenció la crisis atravesada por los dos poetas, casi desconocidos en aquellos tiempos, ambos de treinta y ocho años —o al menos así lo creían ellos y todos entonces— y los dos, a punto de obtener su definitiva consagración literaria. Fue un año decisivo para los dos, pues en él se concertaron sucesos que marcan el destino de sus vidas.

En 1912, Frost, harto de verse ignorado como poeta, un día de verano decide probar fortuna en Inglaterra y para allí se embarca acompañado de mujer y cuatro hijos, escaso de dinero, abandonando su carrera y su puesto de maestro, después de malvender sus tierras y su granja. Se lo juega todo a una carta, la de la poesía, y gana la jugada: sin haber finalizado este año crucial, le aceptan para publicar **A Boy's Will (Testamento de un muchacho),** colección de poemas escritos entre 1892 y 1912, casi todos hasta entonces inéditos. El libro sale en Londres en 1913, seguido de **North of Boston (Al norte de Boston),** en 1914, en la capital inglesa, y en 1915, en Nueva York. Con estas dos obras, cambia la suerte de **F.,** quien repentinamente se encuentra famoso. Veinte años había tardado la suerte en hacerle justicia.

En este mismo año de 1912, Machado se encuentra en París estudiando con Bergson. Un día, de verano también —el 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla—, presencia la hemorragia pulmonar de Leonor, regresa apresurado con ella a Soria y, en efecto, mientras **F.** navega hacia la Inglaterra, muere Leonor en Soria. La misma semana, **M.** se instala provisionalmente en Madrid, muy abatido, rayando en la desesperación. Más tarde le escribirá a Juan Ramón Jiménez: «Cuando perdí a mi mujer pensé pegarme un tiro». Añadiendo: «El éxito de mi libro me salvó, y no por vanidad, ¡bien lo sabe Dios!, sino porque pensé que si había en mí una fuerza útil, no tenía derecho a aniquilarla (2). El libro era, claro está, **Campos de Castilla,** publicado en 1912, obra que convirtió a su autor en el poeta más célebre de la generación del 98. Gracias al libro, pues, **M.** sigue adelante con su vida, tomando posesión de la cátedra de francés del Instituto de Baeza —por traslado del de Soria, ciudad que no quiere volver a pisar nunca más—, al mismo tiempo que **F.** está estableciéndose en Beaconsfield, Buckinghampshire, cerca de Londres, para dedicarse al campo como hacía en los EE. UU.

Hay que destacar bien claro que el éxito de **North of Boston** y de **Campos de Castilla** tiene en común también otro factor, el del tema: la visión amorosa de un paisaje desabrido que no es el de la tierra natal ni el de la infancia, pues el canto no es a California ni a Andalucía, sino a la tierra adoptiva, forzosa y forzadamente adoptada. Hablando en términos de mitos, arquetipos o imágenes y situaciones arquetípicas, **M.** y **F.** dan un tirón para escapar de los del Paraíso Terrenal, destierro, éxodo, Tierra de Promisión, y se asientan en el renacer, reencarnar, en un **M.** o **F.** castellano o yanqui, o en algún ser inventado, de Sevilla, pero que vive y muere o en Madrid (Abel Martín) o en Asturias (Juan de Mairena). Pasan así de los sueños y fantasías matristas, a la rigurosidad y precisión patrista, de un ámbito limitado e íntimo a otro más amplio y abstracto, de lo local o provincial a lo nacional. Porque Castilla y Nueva Inglaterra son para ellos la esencia y el origen de España y de Norteamérica, no son regiones sino la entraña de algo más grande y profundo, la patria, y esa patria es, ante todo, tierra; es, sobre todo, campo en donde vive y trabaja el pueblo, campesino, artesano, con sus virtudes y sus vicios. A esta tierra, y a estos hombres van a dedicarles su atención **F.** y **M.**

---

(2) Ricardo Gullón: **Relaciones amistosas y literarias entre Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez,** Pisa, Instituto di Letteratura Spagnola e Ispano-Americana, Università di Pisa, 1964, descrito y citado por Aurora de Albornoz en su libro **La Presencia de Unamuno en Antonio Machado,** Madrid, Gredos, 1968, pp. 35-36.

Finalmente, y también en este año de 1912, estuvo a punto, quizá, de producirse el encuentro personal de los dos poetas en la capital londinense: hecho no realizado porque **M.** no llevó a efecto un supuesto y proyectado viaje con Leonor, quizá a Inglaterra, quizá a la Bretaña francesa, no se sabe bien pues los biógrafos difieren en este punto.

Posibilidad e imposibilidad de contactos.—El primer poema escrito y publicado por **F.** es de tema español: «La Noche Triste». Y me apresuro a decir que el primero y el último relativo a lo hispano. Ni de cerca ni de lejos. Más aún, esta primera —y primeriza— composición de **F.** a los dieciséis años ha sido desterrada para siempre de las ediciones de poesía del autor hechas por él. Es una narración de carácter épico, una «ballad», algo parecida en forma a ciertos romances españoles. Y así comienza y así acaba la incursión de **F.** por el campo español, otro «camino no tomado»: porque sería improcedente mencionar, y mucho más incluir aquí, el curso de filosofía seguido a los veintitrés años con Santayana, por lo visto a regañadientes y abandonándolo pronto, ya que con quien **F.** quería estudiar en la universidad de Harvard no era con el filósofo y poeta español sino con su propio compatriota William James.

¿Tiene **M.** acaso más que ver con el país, con la literatura o con la poesía de **F.**? No, no hay prueba alguna. **M.**, parece, le paga a **F.** en la misma moneda de olvido, desconocimiento o falta de atención a lo norteamericano. No se puede hablar de hostilidad, de enemistad o antipatía: eso supondría admitir la existencia del otro, conocerse quizá. Hay, sin embargo, leves indicios y hasta pruebas casi fehacientes de algo así en lo poquísimo que podemos husmear respecto a las actitudes de estos dos autores hacia el hombre y las cosas de la tierra del otro. Hecho muy explicable por la posición espiritual vigente en la época, que incluía, entre otras recetas de comprensión o de salvación nacional: el aislamiento y la leyenda negra a un lado, y al otro, el aislamiento y la enemiga al progreso tecnológico. Si a Frost, por ejemplo, le dolían los indios de «La Noche Triste», según confesó a uno de sus biógrafos, Mairena condenaba la invención de las películas sonoras que **coincidirá con la extensión del empleo de los venenos insecticidas al aniquilamiento de la especie humana** (3). Y por si fuera poco, **de mar a mar entre los dos la guerra**, la del 98 aquella vez.

Sin embargo, **M.**, tanto por la educación recibida en casa y en la escuela como por sus tempranas lecturas y viajes y tertulias literarias, estuvo antes que **F.** abierto a la literatura extranjera de sus días, sobre todo, en francés y algo también a la escrita en inglés. Su padre les leía a **M.** y sus hermanos, de niños, traducciones de Shakespeare y de Dickens. Nuestro poeta, ya de mozo volvió a Shakespeare, ahora en inglés, y se encandiló con Poe hasta punto tal, que uno de los poemas de **Soledades** lo llamó «Nevermore». En cuanto a Shakespeare, conocida es de sobra la admiración que tuvo por él Juan de Mairena; **M.** mismo, en los **Complementarios**, copió dos sonetos de Shakespeare y tradujo al menos uno, el que aparece allí —que no publicó— que comienza **When my love swears that she is made of truth** y que trata del amor y de la vejez. Hay otras ligeras relaciones de **M.** con la literatura inglesa. El mismo nos dice que, en su primer viaje a París, conoció personalmente

(3) **Obras completas**, México, Séneca, 1940, p. 279.

a Oscar Wilde y se pasó las horas muertas embaucado con su charla. Algún otro contacto entre el joven **M.** y la literatura inglesa o norteamericana podemos rastrear, quizá con Wordsworth y más seguro con Emerson, ambos por medio de las innumerables y efímeras revistas nacidas a principios del siglo XX. **Helios,** una de ellas, sacó a Emerson en sus columnas, las mismas en que salieron algunos poemas de **M.** Este ejemplo nos permite suponer fundadamente, aunque sin pruebas, que Wordsworth tendría también acogida en las páginas de las sudodichas publicaciones de comienzo del siglo, muy posiblemente Thoreau, y, aunque más dudoso, a lo mejor se reprodujo algo de Yeats.

En cuanto a **F.,** ¿qué sabría **M.** de él?; ¿qué pudo haber sabido?; ¿se publicó, se tradujo algo sobre **F.,** se le reconoció pronto en España? Traducciones no las hubo y aún hoy no las hay sino en muy exigua cantidad. Estudios en español no poseemos más que un par de ellos, todos posteriores a su muerte. Puede que algún escritor como Juan Ramón Jiménez, por razón de su matrimonio y residencia en los EE. UU. tuviera ocasión de conocer la obra de **F.** y de divulgarla en algunas de las revistas como **Indice, Sí** y **Ley,** de las que fue director, que no he podido consultar aquí. Examinando otras que he podido ver, hallo que la **Revista de Occidente** (4), en la cual salieron varios poemas de **M.,** publicó tres referencias a **F.** La primera, en 1925, es de E. Díez-Canedo, quien en «El país donde florece la poesía: U.S.A.», al reseñar las publicaciones nuevas informaba al lector de los poemas premiados por **Poetry,** entre ellos, **F.,** con cien dólares. Otra, de 1929, está contenida en un artículo de Waldo Frank. «Las artes actuales en Norteamérica». La tercera es de lino Novas Calvo que cita a **F.** en una extensa nota sobre Hemingway y Faulkner al hacer inventario de la literatura de los EE. UU. de entonces.

(4) Tomos VII (enero-marzo, 1925), 353-59, XXIII (enero-marzo, 1929), 93-94 y XXXIX (enero-marzo 1933), 93.